



# Felipe Rivera y el desarrollo de la Astronomía en México

## Felipe Rivera and the development of astronomy in Mexico

Natalia Aguilar López ✉ 

Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

### Resumen

Durante el siglo XIX se difundieron diversos conocimientos en todo el territorio nacional a través de los libros que llegaban de los países más vanguardistas en términos de ciencias, brindando a los estudiosos mexicanos interés por el conocimiento. El presente texto hace una revisión de la historia de la astronomía en México centrándose en un personaje: Felipe Rivera, quién desde Zinapécuaro, una villa al oriente de Michoacán, hizo aportes al desarrollo del conocimiento científico, como el descubrimiento de una estrella temporal en la constelación de Perseo el 24 de febrero de 1901, hecho que le dio renombre a nivel nacional y derivó en la creación de la Sociedad Astronómica de México. Rivera fungió como promotor de la ciencia no solo a nivel local sino nacional, siendo un participante activo en numerosas actividades que fueron un semillero para futuros científicos en el país.

**Palabras clave:** Felipe Rivera, Astronomía, estrella temporal, *Nova Persei*, ciencia provincial.

### Abstract

During the 19th century, knowledge spread throughout the national territory through books that arrived from the most advanced countries in terms of sciences, providing Mexican scholars with an interest in scientific knowledge. The present text reviews the history of astronomy in Mexico focusing on Felipe Rivera, who from Zinapécuaro, a town in the east of Michoacán, made contributions to the development of scientific knowledge, such as the discovery of a temporary star in the constellation Perseus on February 24, 1901, an event that gave him national renown and led to the creation of the Astronomical Society of Mexico. Rivera acted as a promoter of science not only locally but nationally, being an active participant in numerous scientific activities that served as a breeding ground for future scientists in the country.

**Keywords:** Felipe Rivera, Astronomy, temporary star, *Nova Persei*, provincial science.

### Introducción

Felipe Rivera es oriundo de Zinapécuaro, desde temprana edad mostró interés por conocer los cuerpos celestes como consecuencia de la lectura de un *Tratado de Cosmografía* que le proporcionó su mentor, el pedagogo Antonio Quiroz. Posteriormente, el joven Rivera se trasladó a Morelia, la capital del estado, para estudiar en el prestigioso Colegio de San Nicolás, donde años después se graduó como abogado. Se desempeñó como funcionario a nivel local e incursionó en la política volviéndose diputado federal, cargo que lo relacionó con diversos personajes y funcionarios públicos del país.

La mayor parte de su vida transcurrió en su tierra natal. Durante el porfiriato, la villa de Zinapécuaro tuvo un gran crecimiento y modernización con la construcción de calles, escuelas y otros recintos como el teatro Hidalgo. La economía de este lugar se basaba en la actividad agrícola y frutícola, la explotación de madera, minerales, aguas termales y salinas, haciendo de la zona un lugar de comer-

### Historial

Manuscrito recibido: 10 de marzo de 2026

Manuscrito aceptado: 13 de marzo de 2026

Manuscrito publicado: abril 2026

### ✉ Autor para correspondencia

Natalia Aguilar López

natalia.aguilar@umich.mx

ORCID: 0009-0009-0258-4461

### Como citar

Aguilar López N (2026). Felipe Rivera y el desarrollo de la Astronomía en México. *Ciencia Nicolaita* 96:1-10. DOI:10.35830/cn.vi96.911

cio. De acuerdo a la Ley de división territorial del Estado (1910), Michoacán se dividía en 16 distritos, siendo Zinapécuaro uno de ellos, conformado por la municipalidad de su nombre y las de Hidalgo e Indaparapeo.

Juan José Saldaña afirma que dentro de la historiografía contemporánea de la ciencia se pueden encontrar dos vertientes, por un lado, la ciencia nacional y por otro la ciencia provincial. En sentido estricto encontramos la

defensa de la ciencia nacional por parte de Saldaña como un reclamo a que no solo Europa tenía avances dignos de ser destacados, sino también países de lo que ahora conocemos como el sur global, pero en contraposición con la ciencia nacional de igual manera hace una defensa de la ciencia local, estatal o lo que él llama “ciencia provincial”, señalando que no todo el quehacer científico del país recaía necesariamente en la capital, y que desde la provincia, personajes como Felipe Rivera contribuyeron al desarrollo de la ciencia nacional.

## La Astronomía en México antes de Felipe Rivera

Ancestralmente, una de las actividades más comunes del ser humano es mirar el cielo. Observar la bóveda celeste es algo que siempre ha fascinado a la humanidad, antiguamente y de manera indistinta sin importar las civilizaciones, todas buscaban respuestas en el cielo. La humanidad veía al cielo para venerar a los dioses, y observar ciclos de cosechas, pero también para acentuar su poder y construir relatos originarios. Todas las respuestas venían del cielo. En el pasado mesoamericano las civilizaciones que habitaban los territorios de lo que hoy es México tenían una cosmovisión propia con construcción y significantes.

En general podemos hablar de dos tipos de astronomía, la que se practicaba en la antigüedad, que conocemos bajo el nombre de *astronomía posicional* y la que se practica en nuestros tiempos, que es la *astronomía instrumental*, en el caso que nos atañe. La astronomía posicional la podemos ubicar en la prehistoria, la antigüedad, la edad media y parte de la edad moderna, en específico antes del año 1609 cuando se introdujo el telescopio, para inaugurar entonces el periodo de la astronomía instrumental (Montero, 2023).

En Mesoamérica, cada civilización tenía aspectos determinados por las técnicas que empleaban. De todas las construcciones que destacan en este periodo, no hay ninguna que goce de tanta fama y admiración en el mundo, ni que se le hayan hecho tantos estudios como el caracol de Chichén Itzá, debido a que tiene una forma muy similar a los observatorios contemporáneos, sin olvidar los registros más antiguos con los que se cuenta a la fecha, ubicados en el sitio olmeca conocido como La Venta (900-600 a.c.; Montero, 2023).

Algunas de estas estructuras estaban fuertemente ligadas al poder político, tenían una carga simbólica profunda, en el sentido que buscaban respuestas a sus inquietudes en las estrellas, esto no tiene que considerarse más que en el contexto de la cultura, la civilización y su

época. Al igual que en la actualidad también los fenómenos astronómicos tienen una carga simbólica importante.

Poco a poco la astronomía fue evolucionando en ese sentido, durante la época de la colonia podemos rastrear algunos libros que aportaron a la madurez de esta ciencia. El célebre texto *Physica Speculatio* de Fray Alonso de la Veracruz es considerado como el primer libro en el que se discutieron los sistemas del mundo, incluyendo el heliocéntrico de Copérnico, esto en 1557; posteriormente, se registró el repertorio de *Los tiempos e Historia Natural de esta Nueva España*, de Enrico Martínez (1606), en el que ya se hace una distinción entre la astronomía y la astrología; en 1637 se apertura la cátedra de astrología y matemáticas en la Real y Pontificia Universidad de México, en cuyo lugar se presentaron las nuevas ideas astronómicas de Copérnico, Kepler y Descartes; de 1681 a 1690 se produjo la famosa polémica por el cometa de 1681, lo importante de esta polémica fue la publicación de *La libra astronómica y filosófica*, que inauguró una nueva etapa en la ciencia moderna en México; y para 1792 se funda el Real Seminario de Minería, que fue una institución ilustrada creada a petición de Joaquín Velázquez de León con el objetivo de mejorar la actividad minera novohispana, utilizando para tales propósitos conocimientos matemáticos, científicos y de astronomía moderna (<https://www.astrosen.unam.mx/>, 2026).

La astronomía en la Nueva España evolucionó paulatinamente a partir de los conocimientos que provenían de países europeos, pero también se recuperaron e incorporaron elementos prácticos de la astronomía prehispánica. En efecto, después de que los dos mundos se fundieron, los misioneros -que siempre desempeñaron un papel importante en la transmisión de los conocimientos junto a los científicos españoles- mezclaron lo mejor de ambos mundos y enriquecieron el interés científico en la Nueva España, favoreciendo en términos de conocimiento tanto a las autoridades españolas como a los naturales de estas tierras. Así fue como los conocimientos astronómicos renacentistas se integraron con los conocimientos de los “astrónomos” naturales de estas tierras quienes, familiarizados con la observación sistemática del cielo, aportaron conocimientos con los métodos tradicionales de cálculo y registro estelar (Moreno, 2003). Esta integración en los conocimientos y saberes prehispánicos y occidentales dieron lugar a una estructura que tenía en su composición características prácticas, de herramientas, técnicas y también de observación, con la intención de interpretar fenómenos celestes y también la construcción y lectura de los calendarios.

Durante los siglos XVI y XVII, se fueron desarrol-

lando y consolidando progresivamente instituciones que dieron cierta formalidad a la astronomía, si bien no se podía comparar en aquel entonces con el avance científico de los países europeos, justamente la combinación de los elementos ya mencionados como la observación y la construcción de herramientas con una alta precisión adquirió notoriedad en el mundo americano occidental de aquellos tiempos (Domínguez, 2022). Así pues, la práctica de la astronomía en la Nueva España durante la segunda mitad del siglo XVIII se relaciona con las primeras iniciativas de observación astronómica que se originaron en la necesidad de establecer calendarios agrícolas y religiosos, así como en la exigencia de medir con exactitud la longitud y latitud de los territorios novohispanos (Velázquez, 2008).

Uno de los factores determinantes fue la presencia de universidades y colegios mayores, como el Colegio de San Nicolás Obispo y la Real y Pontificia Universidad de México, que promovieron la enseñanza de las matemáticas, la física y la astronomía, aplicada a la navegación y la cartografía (Lizano y Rodríguez, 2020). Gracias a la institucionalización de estas áreas disciplinarias, con la apertura de nuevos centros de conocimiento, se formaron los primeros científicos novohispanos capaces de realizar observaciones sistemáticas y de redactar tratados astronómicos, justo en un momento donde -como lo mencionamos con anterioridad- se hacía complejo el impulso de la astronomía por la desventaja que tenía la Nueva España respecto de centros de investigación europeos que estaban a la vanguardia del desarrollo científico.

El auge en el apoyo institucional a la astronomía, que se consolidó como una herramienta de poder y conocimiento, no era por amor al arte, como suele decirse coloquialmente, la intención de los virreyes y las autoridades eclesiásticas que patrocinaban la construcción de observatorios y la compra de instrumentos como astrolabios, cuadrantes y relojes astronómicos, era reforzar los aspectos nodales para la navegación, la cartografía y la predicción de eclipses. Se puede decir que fue la ciencia astronómica la que apoyó en cierto modo el encuentro entre Europa y América, y, si bien ya hemos expresado quizá lo incipiente o insuficiente en los avances de la ciencia astronómica en la Nueva España, aun así fue importante, pues sentó las bases para el arribo de una futura generación de astrónomos que vendrían a consolidar el conocimiento científico ya en el México independiente (Domínguez, 2022).

En el siglo XIX comenzó una deconstrucción de identidades nacionales y de nuevos significados sociales. También inició una era distinta a nivel internacional: la revolución industrial y la consolidación de un sistema de producción capitalista, un momento en la historia donde

el camino a la industrialización en muchos países fue incipiente y desigual y en donde los países que a posteriori se convertirían en potencias mundiales fueron quienes desarrollaron un proceso de industrialización, de la mano de iniciativas en la producción de conocimientos aplicados principalmente en la innovación tecnológica.

En el transcurso de México como nación independiente se produjeron avances en diversos aspectos, uno de ellos, la educación y los aportes científicos en distintas áreas disciplinarias. En el Colegio de Minería, después transformado en la Escuela Nacional de Ingenieros, se dieron numerosos cambios dentro del programa de estudios de la profesión de Ingeniero Geógrafo, relacionando directamente a la geografía con la astronomía al grado que los principales astrónomos del país tuvieron como formación académica esta carrera (Moncada *et al.*, 2010).

Por su parte, la Secretaría de Fomento (creada en 1853), implementó proyectos nacionales de inversión, los cuales mostraron la importancia que tuvo la astronomía durante estos años, siendo las instituciones gubernamentales un apoyo contundente para desarrollar la ciencia, creando las primeras instituciones científicas, además de valiosas obras públicas, entre las que se encuentran observatorios astronómicos y meteorológicos (Sánchez y Ramos, 2010).

Los observatorios se convirtieron en instituciones indispensables para el desarrollo tanto de la astronomía como de la meteorología, y al mismo tiempo sirvieron para trabajar con otras disciplinas como la geografía, cartografía, arqueología y medicina. Antes del establecimiento de los observatorios oficiales, ya se habían reportado en México esfuerzos individuales para hacer observaciones astronómicas en lugares como Durango, Veracruz, San Luis Potosí, Guanajuato, Guadalajara y Mérida (Sánchez y Ramos, 2010).

En Michoacán también se le dio peso al desarrollo de la ciencia, en lugares como el Colegio de San Nicolás se formaba a jóvenes de diversos lugares del estado, y a pesar de que solo existían las terminales de carreras como Medicina y Derecho, el Colegio se convirtió en el semillero de futuros científicos que trascendieron a nivel nacional.

## Felipe Rivera y la ciencia astronómica

Es en este contexto apenas naciente y que evidentemente aún no desarrollaba ese grado tan importante de diferenciación desigual entre naciones, nos encontramos con la figura de Felipe Rivera (1852-1920), originario de Zinapécuaro, Michoacán, quien representa a una de las figuras más importantes de la astronomía en México (**Figura 1**). Abogado de profesión, músico aficionado y observador



**Figura 1.** Retrato del Lic. Felipe Rivera s/f

entusiasta de los cielos, se distinguió por su curiosidad intelectual, su disciplina autónoma y su vocación de divulgador.

Felipe de Jesús Parra Rivera nació el 4 de febrero de 1852 en la villa de Zinapécuaro. Sus padres Bartolo Parra y María Dolores Rivera se dedicaban al comercio, logrando que su hijo tuviera una infancia plena y sin carencias. Sus primeras letras las cursó en su pueblo natal de la mano del ilustre pedagogo Antonio Quiroz, también de origen Zinapécuarenses, quien proporcionó al niño un valioso *Tratado de Cosmografía* haciendo nacer en el infante un interés particular por los astros.

Ya en la adolescencia y con el apoyo de quien se convertiría en su benefactor, el ya mencionado pedagogo Quiroz, Felipe decidió mudarse a la ciudad de Morelia para realizar sus estudios preparatorios en el prestigioso Colegio de San Nicolás (*La Voz de México*, 1901), a pesar de las insistencias de su padre por convertirse en sacerdote, situación que al parecer lo llevaría en adelante a omitir el apellido paterno para hacerse llamar solamente Felipe Rivera. Posteriormente, el joven Rivera decidió estudiar Derecho en la Escuela de Jurisprudencia, a falta de una carrera en ingeniería dentro del propio Colegio de San Nicolás. Rivera debió tener una fructífera educación en el Colegio, ya que gozaba de un enorme prestigio

nacional y en sus aulas impartían cátedra profesores que se identificaban con los ideales reformistas (Mijangos y Aguilar, 2024).

Durante el porfiriato y con el desarrollo del ferrocarril, arribaron a Michoacán nuevas ideas liberales y un sentido de progreso. También llegaron libros provenientes de los Estados Unidos y de la Ciudad de México, adquiridos por las autoridades educativas estatales; la Biblioteca Pública de Morelia estaba conformada con 15,566 volúmenes de todo tipo de disciplinas (Sánchez y Mijangos, 1996). Esta biblioteca pasó a ser parte de la hoy Universidad Michoacana cuando el templo de la Compañía de Jesús fue donado bajo la premisa de que sirviera de sede para albergar la Biblioteca Pública de Morelia, que con el tiempo fue creciendo con la donación de fondos particulares como los acervos de Melchor Ocampo, Luis González Gutiérrez y Mariano de Jesús Torres. Además de astronomía, había numerosos ejemplares sobre botánica, mineralogía, filosofía y teología, por mencionar algunos contenidos.

Durante su formación académica el joven Rivera se nutrió de los conocimientos resguardados en estos libros, significando el desarrollo de una mente inquieta y una formación académica prometedora. Algunos libros sobre astronomía que resguarda hoy en día el Fondo Antiguo de la Universidad Michoacana y que también se encuentran en la biblioteca personal de Felipe Rivera son: *El telescopio moderno*, de Augusto Arcimis en su versión de 1879; *La Historia del Cielo* (1874); *L'Atmosphère* (1873); *Elementos de Astronomía* (1877); *La pluralidad de los mundos habitados* (1877), todos ellos de Camille Flammarion, el reconocido astrónomo francés; *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus* (1876), de Francisco Díaz Covarrubias; *Anuario del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya* y *Anuario Astronómico de Chapultepec* (1883), ambos escritos por el ingeniero Ángel Anguiano.

Una vez graduado como abogado, Felipe Rivera regresó a su natal Zinapécuaro donde abrió su bufete jurídico. El 30 de diciembre de 1878 el Lic. Rivera fue nombrado por el gobernador del estado como secretario de la prefectura de Zinapécuaro, cargo donde apoyaba al prefecto de distrito en asuntos en materia política y administrativa. Su labor como secretario de prefectura significó una experiencia de aprendizaje y pronto fue promovido como administrador de rentas en el distrito. Dichos cargos públicos significarían una estabilidad económica para poder desarrollar sus aficiones personales como la música, el ajedrez, las tertulias, la lectura y la astronomía (Mijangos y Aguilar, 2024).

Con base en sus estudios sobre geografía y geometría

aplicadas, Felipe Rivera se fue formando como astrónomo autodidacta. Dedicó su tiempo libre al constante estudio de los astros, haciendo observaciones nocturnas en las diferentes regiones visibles del cielo. El interés por dar a conocer sus estudios motivó a Rivera a patrocinar periódicos locales como “El obrero” (1892), “El Eco popular” (1905) y el “Boletín de Zinapécuaro», además de que llegó a financiar sus propias observaciones uniéndose a comisiones astronómicas en lugares como Coahuila, donde compartió conocimientos con científicos nacionales y políticos porfiristas (Mijangos y Aguilar, 2024).

De acuerdo con las fuentes documentales, “en las primeras horas de la noche del 24 de febrero de 1901, Felipe Rivera... descubrió una nueva estrella en el cielo” (Moreno y Rodríguez, 2020). El hallazgo de una estrella temporal (eventualmente reconocida como *Nova Persei*), no sólo dio brillo a su nombre, sino que abrió una puerta para que la astronomía aficionada mexicana se visibilizara como parte del quehacer científico nacional. La prensa estatal y nacional dio una rápida proyección al descubrimiento astronómico, dando créditos al científico michoacano. Es importante mencionar que para cuando el descubrimiento se produjo, Felipe Rivera ya era un destacado político y hombre de ciencia en los círculos no sólo de su natal Zinapécuaro sino también de la capital michoacana (Mijangos y Aguilar, 2024), y fue este descubrimiento que lo posicionó incluso en el ámbito internacional.

Volviendo la vista un poco atrás, el contexto en que Rivera se desarrolló era propicio, aunque limitado: a finales del siglo XIX y comienzos del XX, la astronomía en México se encontraba mayormente en manos de personas aficionadas, pues no había suficientes recursos de índole institucional o los había de manera escasa; sin embargo, el cielo nocturno de ese entonces aún no tenía contaminación lumínica, por lo que la observación a cielo abierto seguía siendo, aunque de manera aficionada, un componente importante y visual para poder detectar cualquier objeto en el cielo para un ojo observador. Estos elementos constitutivos que rodean el contexto de su descubrimiento hicieron más valioso su aporte, porque le dio a la ciencia provincial un escenario de proyección, un valor mediático que demostró que desde la periferia nacional podía construirse una nueva narrativa de conocimiento.

La noche del descubrimiento Felipe Rivera comparó sus observaciones con mapas estelares que tenía a su disposición y notó la presencia de un objeto que no correspondía a ninguna estrella previamente registrada. Según Moreno y Rodríguez:

*“En las primeras horas de la noche, Felipe Rivera identificó un punto luminoso desconocido*

*en la constelación de Perseo, comunicando posteriormente su hallazgo a diversas instituciones astronómicas”* (Moreno y Rodríguez, 2020).

El descubrimiento fue notable, como ya lo mencionamos con anterioridad por varias razones. En primer lugar, porque se trataba de un hallazgo realizado desde un espacio fuera de los grandes centros astronómicos, mostrando que la ciencia podía generarse desde la periferia y demostrando también que la astronomía era de las pocas ciencias que aún permitía a los aficionados integrarse a su mundo; en segundo lugar, porque su meticuloso registro permitió que colegas internacionales verificaran la observación, otorgándole reconocimiento en publicaciones científicas de la época, dándole renombre internacional a un personaje que ya tenía notoriedad en su estado natal.

El hallazgo consolidó la reputación de Rivera y, al mismo tiempo, estimuló un proceso de institucionalización de la astronomía en México. La observación de fenómenos celestes dejó de ser exclusivamente una práctica individual o de curiosos, para convertirse en una actividad organizada, compartida y con proyección académica. Además, su descubrimiento se recuerda como ejemplo de cómo la pasión, la constancia y la observación rigurosa podían producir aportes significativos, incluso fuera de los centros científicos tradicionales.

Sin embargo, el no pertenecer en ese momento a un círculo científico reconocido trajo consecuencias para Rivera. Al observar la nova en la constelación de Perseo su primer paso fue comunicar la noticia al gobernador del estado Aristeo Mercado, quien hizo lo propio y compartió el hecho con los responsables del Observatorio Nacional para que ellos lo transmitieran al Observatorio del Colegio de Cambridge en Estados Unidos, a lo que se respondió que el doctor Thomas David Anderson, de Edimburgo, Escocia, había registrado el hallazgo horas antes que Rivera, recibiendo éste el reconocimiento de la comunidad científica internacional. Pese a esto, a Felipe Rivera se le otorgó el crédito de haber sido el primero en registrar desde el continente americano a la *Nova Persei*, nombrada en algunos medios periodísticos nacionales como “estrella Rivera”, y posteriormente conocida en medios científicos como GK Persei.

En 1906 se llevó a cabo el X Congreso Geológico Internacional en la Ciudad de México con la participación de 321 científicos de distintas nacionalidades. Además de las sesiones de los congresistas en el recién inaugurado edificio del Instituto Geológico Nacional, el comité organizador a cargo del Ing. José G. Aguilera organizó 31 excursiones científicas a distintos lugares de la república. Para

el caso michoacano se proyectaron dos recorridos, por lo que la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística nombró una comisión especial a cargo del Lic. Felipe Rivera, por su condición de diputado local y sobre todo por su reconocida trayectoria en el ámbito de las ciencias, especialmente de la astronomía (Mijangos y Aguilar, 2024).

Con la llegada de la Revolución mexicana se produjeron cambios que llevaron a la gubernatura del estado al Dr. Miguel Silva González, en tanto que el Lic. Rivera se sumó a una candidatura federal por el Partido Liberal Silvista, convirtiéndose en diputado federal en octubre de 1912, mudándose a la Ciudad de México por un periodo de tiempo, abriéndose camino no solo en el área política sino acercándose a grupos científicos que ocupaban cargos en diversas instituciones como Ángel Anguiano, presidente del Observatorio Astronómico Nacional (Sánchez y Ramos, 2010).

## El legado científico de Felipe Rivera

El descubrimiento de la Nova en la constelación de Perseo en 1901, marcó el punto de inflexión para que se consolidara una comunidad astronómica en el país a partir del descubrimiento de una estrella temporaria por parte de un personaje de la provincia (Mijangos y Aguilar, 2024). Más que el descubrimiento en sí mismo, lo importante fue lo que se generó en torno a tal descubrimiento. La importancia que tuvo el acontecimiento radica en que fue el preciso momento en que la comunidad científica nacional, a partir de la iniciativa del Ing. Luis G. León, se aglutinó para consolidar el proyecto de la Sociedad Astronómica de México, cuya creación se formalizó el 1 de marzo de 1902, justo un año después del descubrimiento de Felipe Rivera. Y como no podía ser de otra manera, Rivera fue uno de los 20 miembros fundadores (Mijangos y Aguilar, 2024). Uno de los objetivos de esta Sociedad fue promover la colaboración entre aficionados y profesionales, así como estimular la investigación astronómica en todo el país (<https://www.sociedadastromicademexico.org>, 2026).

Felipe Rivera no se limitó a registrar fenómenos celestes de manera individual, comprendió que la ciencia necesitaba también difusión y organización para consolidarse, siendo este uno de sus más importantes aportes. La fundación de instituciones, el fomento, la difusión, el interés en la sociedad, en particular por la astronomía, a diferencia de muchas ciencias sociales y naturales dejó espacio para que las infancias se acercaran a ella. En este sentido, su papel como impulsor de la astronomía en México se manifestó en diversas acciones: la formación de redes de astrónomos aficionados, la

colaboración con sociedades científicas emergentes y la creación de espacios de observación accesibles al público.

Además, Felipe Rivera fomentó la divulgación científica a nivel local. En su casa en Zinapécuaro, el “Gabinete Urania”, se convirtió en un espacio donde los visitantes podían observar instrumentos astronómicos y aprender sobre fenómenos celestes. Además de que este gabinete contaba con una vistosa representación gráfica del sistema solar en la parte superior, realizada por el mismo Felipe Rivera. Una presentación que en su conjunto podría considerarse como una especie de primer planetario en México (Tapia, 2017).

Actualmente, la propiedad donde vivió Felipe Rivera se mantiene como casa museo (**Figura 2**), conservando su telescopio y sus registros astronómicos, lo que refleja su vocación de acercar la astronomía a la comunidad (Juglares, 2020). Fue la Dra. Esperanza Ramírez quien en 1997 fundó la Sociedad Cultural Xarhantani, misma que impulsaría el rescate de las pertenencias y la inauguración como casa museo en 2004 (Tapia, 2017) a cargo del H. Ayuntamiento de Zinapécuaro, en convenio con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, delegación Michoacán.



**Figura 2.** Fachada de la Casa Museo Lic. Felipe Rivera en Zinapécuaro, Michoacán.

Su influencia también llegó al ámbito educativo: Rivera promovió conferencias, charlas y demostraciones públicas, estimulando la curiosidad científica entre estudiantes y aficionados. En una época en que la astronomía profesional en México se concentraba en pocos y lejanos observatorios urbanos, su iniciativa descentralizó parcialmente la práctica astronómica, mostrando que el conocimiento podía generarse y compartirse desde localidades marginales. Y aunque Rivera no desarrolló teorías complejas ni publicaciones científicas extensas, su método de observación y registro fue riguroso: anotaba fechas, posiciones y cambios de intensidad, y comparaba sus hallazgos con catálogos internacionales. Su método sistemático de trabajo permitió que su descubrimiento fuera reconocido y validado por la comunidad científica, y a la vez inspiró a futuras generaciones de astrónomos mexicanos. A partir de su descubrimiento, Rivera fue miembro fundador de la Sociedad Astronómica de México (1902), miembro fundador de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística (1905), y tuvo membresías de la Sociedad Científica “Antonio Alzate” y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, además de varios reconocimientos internacionales.

En conjunto, los esfuerzos de Felipe Rivera reflejan un compromiso con la institucionalización y la divulgación de la astronomía en México, destacando la importancia de los astrónomos aficionados en la construcción de la

ciencia nacional y la creación de una cultura científica que involucrara tanto a expertos como a la sociedad en general (**Tabla 1**).

La figura de Felipe Rivera trascendió la anécdota de su descubrimiento de la nova en Perseo; su influencia se extendió a la construcción de una identidad científica mexicana en torno a la astronomía. Su labor se inscribe en una etapa crucial de transición entre el amateurismo ilustrado del siglo XIX y la profesionalización científica del siglo XX. Rivera encarnó el espíritu de quienes hicieron de la curiosidad una herramienta para el conocimiento, en un contexto donde las instituciones eran incipientes y los recursos escasos.

Aunque el reconocimiento global fue limitado por la falta de medios de comunicación científica en el país, el hecho se convirtió en símbolo de posibilidades. Mostraba que desde un pequeño pueblo michoacano podía generarse observación astronómica de calidad. En palabras de Moreno Corral y Rodríguez Jorge, “*Felipe Rivera es ejemplo del aficionado apasionado que logra, con medios modestos, un descubrimiento de relevancia universal*” (Moreno y Rodríguez, 2020).

El legado de Rivera también se manifiesta en la memoria institucional. El planetario “Felipe Rivera” de Morelia, inaugurado en 1975, perpetúa su nombre como símbolo de la astronomía michoacana y mexicana. Según una crónica de su aniversario:

**Tabla 1.** Línea del tiempo de Felipe Rivera

4 de febrero de 1852	Nace en Zinapécuaro, Michoacán.
1860-1865	Primeros estudios en Zinapécuaro, se traslada a Morelia para continuar con sus estudios; conoce al maestro Antonio Quiroz quien despierta en él la curiosidad de la astronomía.
1866-1868	Su padre intenta darle una educación religiosa y éste abandona esa posibilidad para proseguir una educación laica.
1872	Obtiene su título como abogado a los 20 años en el Colegio de San Nicolás.
31 de octubre de 1873	Recibe del Colegio de San Nicolás un premio correspondiente a la cátedra de Música.
30 de diciembre de 1878	Nombrado secretario de la prefectura en Zinapécuaro.
1880	Se consolida como un abogado reconocido en la región.
21 de mayo de 1882	El Lic. Felipe Rivera participa en una velada en el programa musical con la obra “Fantasía” de D´Aland donde interpretó al violín con motivo de la reinauguración del edificio del Colegio de San Nicolás.
5 de febrero de 1886	Contrae matrimonio con una conocida dama del pueblo de nombre Adela Castro Soto con la que realiza conciertos en su casa e imparte clases de música.
1892	Reseña la aparición de un cometa en el cuadrante de Pegaso en la descripción mensual del espacio celeste mexicano.

Julio 1895	Notifica la reunión de la mitad del sistema planetario en la constelación de los Gemelos.
1895	Encabeza la fundación del “Club Figueroa”, de Zinapécuaro, cuyo objetivo era favorecer las nominaciones de los candidatos Porfirio Díaz y Aristeo Mercado a los gobiernos federal y estatal, respectivamente.
28 de mayo de 1900	Publica varias notas en referencia a un “Concurso de planetas en la constelación de Sagitario” así como el eclipse total de sol.
1900	Se convierte en diputado local.
1901	Descubre una estrella temporal en la constelación de Perseo.
1904	Es nombrado presidente del Club Democrático Central de Zinapécuaro, cuyo propósito era promover la candidatura de don Aristeo Mercado a la gubernatura, y de la fórmula Porfirio Díaz-Ramón Corral a la presidencia y vicepresidencia de la República, respectivamente.
1 de marzo de 1902	La Sociedad Astronómica de México se formaliza, siendo Felipe Rivera fue uno de los fundadores y presidente honorario perpetuo.
5 de enero de 1905	Es uno de los fundadores y principales impulsores de la Sociedad Michoacana de Geografía y Estadística.
Agosto 1905	Publicó una reseña histórica de los principales eclipses totales de sol en el siglo XIX producidos entre 1842 y 1900.
7 de mayo de 1906	Publica el texto “La fotografía como auxiliar del estudio de la astronomía”.
Agosto 1906	Participa en el X Congreso Geológico Internacional. Acompaña las excursiones de los científicos internacionales participantes.
1910	Forma parte del comité directivo del Club Central Reeleccionista que encabezaba a 152 clubes locales en todo Michoacán a favor de la candidatura presidencial de Porfirio Díaz.
Septiembre 1912	Inicia su recorrido como candidato a la diputación federal.
1913	Electo diputado federal.
Octubre 1913	Regresa a Zinapécuaro para cultivar su pasión por la música y la astronomía.
23 de junio de 1920	Muere en su natal Zinapécuaro a los 68 años de edad.

*“El hecho de que la información de Felipe Rivera fuera tan exacta dio pauta para que México tuviera participación internacional en el estudio de la Nova Persei en 1901”* (Noventa grados, 2013).

Asimismo, su casa pasó a convertirse en un testimonio de dicha actividad en su conocido “Gabinete Urania” (Mijangos y Aguilar, 2024), donde aún se conservan instrumentos, documentos y mobiliario original. Un espacio de memoria científica que parte de un extracto de su vida personal, y los albores de la necesidad de comenzar a expandir la ciencia mexicana. El museo no solo es parte de la memoria colectiva, sino que representa la estimación que guarda Zinapécuaro a una figura de su comunidad que, sin título de astrónomo profesional, logró consolidar la

ciencia astronómica en el país y unificarla. La astronomía no solo es ciencia y datos, es principalmente asombro y curiosidad ante el cielo estrellado.

Desde su cargo como diputado local y federal, Felipe Rivera supo desenvolverse en la escena pública y se relacionó con diversas personalidades no solo de la política sino también entre la comunidad científica mexicana e incluso internacional. Prueba de ello son los numerosos libros a él dedicados que existen en su biblioteca personal ubicada en la casa museo. Entre los que se pueden encontrar obras de egresados del Colegio de Minería, después Escuela de Ingenieros como Francisco Díaz Covarrubias y Ángel Anguiano (Pacheco y Ramón, 2010), mismos que en algún momento se desempeñaron en algún cargo público, tal es el caso de Anguiano quien fue responsable del Observatorio Astronómico Nacional de Tacubaya.

Camille Flammarion (1842-1925) fue otro de los

científicos con los que Rivera estuvo en contacto, siendo este una referencia internacional en el área de la astronomía y que en 1887 fundó la Sociedad Astronómica Francesa y la revista *L'Astronomie*. Flammarion también fue un gran difusor de la astronomía y su obra fue sumamente conocida en México y Latinoamérica. En la casa museo del Lic. Felipe Rivera existen al menos 10 de los 26 títulos de astronomía escritos por Camille Flammarion y un retrato de él, autografiado con la leyenda: “A mi colega Don Felipe Rivera, con todos mis saludos, París, 1910”, lo que refiere una constante comunicación epistolar entre ambos personajes.

El Lic. Felipe Rivera murió el 23 de junio de 1920 en su natal Zinapécuaro a los 68 años de edad. Su tumba se encuentra en el pasillo central del panteón municipal donde en fechas conmemorativas el H. Ayuntamiento en turno suele hacer una guardia de honor para honrar su memoria. Existe en la misma localidad un jardín de niños que lleva su nombre y donde el personal educativo transmite la historia de vida a los pequeños alumnos de la escuela.

## Conclusiones

El desarrollo de la astronomía en México, desde las antiguas prácticas mesoamericanas hasta el desarrollo de un conocimiento más sistemático en la Nueva España, y posteriormente en el México independiente, nos permite valorar un panorama desde los acontecimientos cronológicos de cómo evolucionó cualitativamente el conocimiento astronómico, desde la observación de los fenómenos celestes ligados a los ciclos de producción agrícolas hasta la construcción de teorías y cosmogonías que determinaban ciertas formas de pensamiento que daban sustento a su vida cotidiana. El conocimiento científico evolucionó por necesidad, pasando de una astronomía posicional a una instrumental, ante la importancia de desarrollar y mejorar las herramientas y las técnicas de observación, hasta llegar a la creación de instituciones que en México independiente incentivaron el desarrollo de esta ciencia.

A Don Felipe Rivera se le otorga un lugar en la historia porque consolidó y mostró que se podía hacer ciencia desde la periferia, pero también desde fuera de las aulas, demostrando que en su condición de “aficionado” era posible generar conocimiento científico y difundirlo en medios impresos estatales. En este sentido, es importante tener en cuenta que más allá de cosmovisiones, intenciones instrumentales, descubrimientos estelares, la importancia central en Felipe Rivera fue la de un difusor de la astronomía, impulsado por la curiosidad, la atracción

que le generó mirar a las estrellas con un interés profundo.

Así pues, el hecho que fuera desde una posición de aficionado que se produjo el descubrimiento de la *Nova Persei* es lo que generó una particular empatía pública hacia su persona, visible en los medios periodísticos de la época, en el reconocimiento institucional y en el protagonismo que adquirió al integrarse en asociaciones científicas estatales y nacionales. Sin duda que ese empoderamiento personal se vio reflejado en su entorno comunitario en donde se le reconoció como un ciudadano distinguido, y benefactor de proyectos sociales. En la memoria popular de su natal Zinapécuaro, la vida y obra de Felipe Rivera es un referente de identidad local que permanece.

Es importante destacar que durante la época de Don Felipe Rivera la forma de hacer astronomía era “artesanal”, con iniciativa personal, para entonces no se contaba con la instrumentación moderna ni la inteligencia artificial de la que echan mano los científicos de hoy en día. Finalmente, México y sus entidades gubernamentales tienen la responsabilidad de seguir fomentando la astronomía y el conocimiento científico en las nuevas generaciones, así como resguardar y difundir el legado que desde el municipio de Zinapécuaro construyó don Felipe Rivera.

## Referencias

- Domínguez Prieto O (2022). La práctica de la astronomía en México durante la segunda mitad del siglo XIX. *Oficio. Revista de historia e interdisciplina* (15):97–113. doi:10.15174/orhi.vi15.244
- Gobierno del Estado de Michoacán (1910). Ley de división territorial del Estado de Michoacán de Ocampo, Talleres de la Escuela Industrial Militar “Porfirio Díaz”.
- González Seguí O (2003). *Ciencia como saber de élite y divulgación de cultura científica en el siglo XX en Michoacán*, El Colegio de Michoacán.
- Lizano Susana y Rodríguez Jorge LF (coord.) (2020). *La astronomía en México antes y después de la Conquista*, Colegio Nacional, Ciudad de México.
- Mijangos Díaz E y Aguilar López N (2024). *Felipe Rivera. Los impulsos de la ciencia a fines del porfiriato*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Moreno Corral MA (1988). El Observatorio Astronómico Nacional y el desarrollo de la ciencia en México (1878-1910). *Quiipu* 5(1):59–67.
- Moreno Corral MA (1991). Telescopios que han influido en el desarrollo de la astronomía y la astrofísica en México. *Quiipu* 8(1):111-122.
- Moreno Corral MA (1986). Algunos sucesos que dieron origen a la fundación definitiva del Observatorio Astronómico Nacional de México en 1878. *Quiipu* 3(3):299-309.

Moreno Corral MA (2010). *La astronomía en México en el Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Moreno Corral MA (2003). *Historia de la astronomía en México*. SEP, Fondo de Cultura Económica.

Moreno Corral MA, Rodríguez J (2020). Felipe Rivera y la Nova Persei 1901. *Cornal*, Ciudad de México.

Montero García IA (2023). *La astronomía en Mesoamérica*. Itio Ediciones.

Moncada JO, Escamilla I, Morelos L (2010). Ingenieros geógrafos y astronomía en el México del siglo XIX”, en: Moreno Corral MA, *La Astronomía en México en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Pacheco Mejía IA, Ramos Lara MP (2010). Difusión de temas astronómicos en algunas revistas científicas mexicanas del siglo XIX, en: Moreno Corral A (coord.), *La Astronomía en México en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Paxton Merideth (2022). El código de Dresde como documento del posclásico tardío: análisis visual en el desarrollo del concepto, *Estudios de Cultura Maya*, LIX: 117-148, primavera verano, en: *Estudios de cultura maya*, Instituto Latinoamericano e Ibérico, Universidad de Nuevo México, Ciudad de México.

Pérez Tamayo R (2005). *Historia general de la ciencia en México en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México.

Sánchez Estrada MA, Ramos Lara MP (2010). La astronomía, campo fundamental en las labores de la Secretaría de Fomento (Siglo, XIX)”, en: Moreno Corral A (coord.) *La Astronomía en México en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Tapia Pérez RO (2017). *Felipe Rivera un hombre con estrella*, S.E.

Velázquez Fernández H (2008). Instrumentación, ciencia y epistemología: la relevancia de la observación novohispánica del eclipse lunar de 1584. *En-claves del pensamiento* 2(4):113-130.

## Archivos

Archivo Personal Lic. Felipe Rivera

Archivo Personal Omar Tapia Pérez

Hemeroteca Nacional

Hemeroteca Mariano de Jesús Torres

## Internet

Instituto de Astronomía Ensenada, UNAM, 2026, <https://www.astrosen.unam.mx/>

Noventa Grados. 2013, recuperado de: <https://www.noventagrados.com.mx>

Revista Juglares, 2020, [juglares.com.mx](http://juglares.com.mx)

Rodríguez, Luis Felipe, “Astronomía decimonónica michoacana”, 2020, recuperado de: <https://colnal.mx/wp-content/uploads/2020/01/Felipe-Rivera-y-la-Nova-Persei-1901.pdf>

Sociedad Astronómica de México. 2026, (<https://www.sociedadastro-nomicademexico.org>)